JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION DE LAS MEJORES OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS

EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA.

TEATRO DE SANTA CRUZ.

LOS QUID-PRO-QUOS,

Juguete cómico en un acto.



BARCELONA,

Imprenta y librería de la Sra. Viuda é Hijos de MAYOL, editores,
calle de Fernando VII, núm. 29, frente al Teatro Nuevo.
1848

17

LOS QUID-PRO-QUOS,

Juguete cómico en un acto,

POR LOS SEÑORES

D. J. Mañé y Flaquer y D. M. Catalina.

Representado en el Teatro de Santa Cruz el 16 de Diciembre de 1847.



BARCELONA,

IMP. Y LIB. DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE MAYOL, EDITORES,

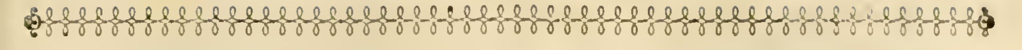
CALLE DE FERNANDO VII, NÚM. 29.

1848

PERSONAS.

EMILIA.	Doña Juana Perez.
MARGARITA. . . . , ...	Doña Margarita Montero.
GERVASIA.	Doña Maria Romero.
D. JUSTO.	D. Agustin Munné.
EDUARDO. . . . . . :	D. Manuel Catalina.
PEDRO.	D. Juan Fernandez.
JUAN.	D. José Orgaz.

La escena en Madrid.



LOS QUID-PRO-QUOS.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada: puertas al fondo y laterales: á la izquierda del actor una secreta: cuadros, caballetes, paletas y demas utensilios de pintura.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA *en trage de hombre con bata y gorro y* GERVASIA.

EMILIA.

Conqué dijo que á las cinco?
Pues ya no puede tardar;
vamos, pónte en atalaya,
y en cuanto veas que dá
la vuelta á la esquina, vienes
á avisarme.

GERVASIA.

Bien.

EMILIA.

Estás?

GERVASIA.

Lo haré como V. ordena;
pero á condicion formal,
de que es la última jarana
en que me voy á mezclar.
Ya lo he dicho y lo repito;
yo no estoy para esto ya.
Esta vida de zozobras,
este venir y tornar,
corriendo de ceca en meca
lo mismo que un azacan,
con el cuerpo siempre en vilo
y el alma siempre en un *¡ay!*
no son cosas de mis años
ni de mi formalidad.
Citas, recados, misterios,
embustes, hasta no mas...
Mejor parece, señora,
por lo que V. á hacer me dá,
que soy dueña de otro siglo,
que criada de esta edad.
Yo estraño, á fé de Gervasia,
y no me acierto á esplicar,
por mas que pienso y calculo,
la infinita variedad
que el genio de V. ha sufrido
desde que murió D. Juan.
Mientras estuvo casada,
modelo mas ejemplar
de prudencia y de recato,
de amor y fidelidad,
aunque con candil se busque,
no se pudiera encontrar.
Durante el luto, encerradas
en completa soledad
hemos pasado once meses
en santa quietud y paz;
y apenas el negro estambre
cambió V. por tafetan,
parece que la ha tomado
por su cuenta Barrabás.
Hoy para colmo de gracias,
se la ha antojado variar
de secso; Señor! qué es esto?
Si lo llega á averiguar
su hermano, que tiene un genio
tan circuospecto y formal,
qué pensará de nosotros?
Qué concepto formará?
Vamos, pierdo la cabeza,
y. . . . .

EMILIA.

Has concluido ya?
Válgame Dios! con que gana
de gruñir y sermonear
te has levantado, muger!
¡Qué manera tan fatal
de verlo todo funesto;
y que empeño contumaz
de reprender mis acciones!
Mejor promotor fiscal!...
Mire V. que es fuerte cosa!
Qué te asusta? Ven acá:
qué desgracia ó pesadumbre
ó que disgusto no mas,
puede causarte un capricho
tan ligero y tan trivial,
como esta travesurilla
qué, nacida de mi afan,
si la intencion no lo hiciera,
la disculpara la edad?

Bien se conoce, Gervasia,
que no has leido á *Dumas*,
á *Scribe*, ni á *Eugenio Sue*,
ni aun siquiera á *Jorge Sand*,
pues entonces comprendieras
de cuanta astucia es capáz
un corazon de muger,
que siente llegar á amar,
sin tener de que es querida
antes la seguridad!
Mas, para que no me inquietes
con ese miedo cerval,
en dos palabras tan solo
te voy al punto á esplicar,
lo que ha hecho variar mi vida
de veinte dias acá.
Ya sabes, Gervasia,
que tímida niña
cercada de obsequios,
de amor circuida;
sin padre ni madre,
mi hermano por guia,
y llena la mente
de imágenes vivas,
caséme gozosa,
colmada de dicha,
cuando quince abriles
apenas cumplia.
No ignoras que toda
mi alma sencilla,
de amor abundante,
de juicio vacía,
á mi buen esposo
consagré solícita,
creyendo en sus brazos
hallar la delicia;
pero amor de niños
de edad primeriza,
es agua que corre
en cesto vertida;
es humo que en breve
la razon disipa.
Entrambos sin norte,
sin luz, ni vigia,
llevados de leve
belleza ficticia,
fundamos ilusos
toda nuestra dicha,
en lo que albagaba
á la simple vista.
Creimos que aquellas
cualidades físicas,
que nuestros sentidos
ciegos absorvian,
llenarnos pudieran
de gloria infinita...
Mas .. nos engañamos,
Gervasia querida;
que poco es del cuerpo
la gracia y valía,
si el alma á él no añade
sus prendas mas dignas.
En fin, tu lo sabes;
tu has visto, afligida
sufrir de mi esposo
los celos, las iras,
sin que una palabra
de amarga invectiva,
de mis labios haya
salido atrevida.
Murió!... Dios le tenga
en gloria infinita!
Su muerte he llorado
cual correspondía;
viudez le he guardado
austera y esquiva:
mas no siendo eternos
ni llanto ni risa,
estoy consolada,
sino divertida.
Mi amor, derrotado
en la antigua lidia,
parece que ahora
con tropa aguerrida,
á ponerme sitio
otra vez conspira;
no niego la cara;
espero atrevida,
mas... con precauciones
y á la defensiva,
que los escarmientos,
los cuidados crian.—
Ya has visto á ese jóven
que, hace algunos dias
atento me sigue,
tenaz me vigila,
con suma reserva,
con gracia esquisita.
Gústame su porte,
su galantería...
su talle elegante
me tiene cautiva;
conozco que es fácil
que mi alma se rinda
al oir sus frases
tan tiernas y finas,
y antes de arriesgarme
á otra tremolina,
quiero asegurarme;
estar convencida,

que afecto en su pecho
leal se avecina.
Por eso le oculto
mi faz todavía;
por eso he dispuesto
que aquí se dirija
á hacer el retrato
que por órden mia
tu habrás de entregarle,
y así con malicia,
saber de su boca,
del disfraz valida,
verdades que dejen
mi mente tranquila.
Si me ama de veras,
suya es mi alma y vida
sino... calabazas:
no hay mas disyuntiva.

GERVASIA.

Jesus! que cabeza!
yo estoy aturdida....
Dios quiera, que al cabo...
(*Suena la campanilla.*)
Ay! la campanilla...

EMILIA.

Lo vés? Con tus miedos
vá ahora Margarita
á ver... Anda, corre,
y despues avisa
á Pedro, quedandoós
ambos en espía.
Volando!...

GERVASIA.

Dios mio!

EMILIA.

Abre...

GERVASIA.

Señorita;
mire V...

EMILIA.

Que flema!
abre!...

GERVASIA.

Dios me asista!
Váse precipitadamente por el foro.

ESCEMA II.

EMILIA.

Ya está el galan en campaña;
deme la suerte fabor,
pues que va á luchar mi amor
con la astucia y la maraña.

ESCEN III.

EMILIA, GERVASIA *que acompaña á* EDUARDO *y se retira á poco.*

GERVASIA.

Entre V.

EDUARDO.

Gracias. D. Justo
de Rosales, retratista,
está en casa?

EMILIA.

Si, á la vista
le tiene V.

EDUARDO.

Mucho gusto
á fé.....

EMILIA.

Tome V. asiento.

EDUARDO.

Gracias; pero estoy de prisa,
y una urgencia me precisa
á marchar de aqui al momento.
V. es D. Justo?

EMILIA.

Sí.
Ese es sin duda mi nombre.

EDUARDO.

Permita V. que me asombre
al oir se llama así.

EMILIA.

Asombrado yo le dejo?
No podré saber de qué?

EDUARDO.

De verle tan jóven...

EMILIA.

Qué?
quisiera V. fuese viejo?

EDUARDO.

No: pero me admira mucho
el pensar como ha llegado
á ser tan acreditado,
y en su arte bello tan ducho,
un jóven, que á la verdad,
juzgando por la apariencia,
no le debe á la esperiencia
el ser notabilidad.

EMILIA.

Ciertamente que es escasa
mi edad; pero bien se vé
que no está al corriente usté
de lo que en el mundo pasa.
Se admira, porque disfruto
algun poquillo de fama,
con esta cara de dama

y este cuerpo diminuto?
Pues no es cosa de hacer cruzes,
ni de esplicacion confusa,
viendo tanta *ciencia infusa*
en *el siglo de las luces.*
A mas que empezé mi arte
muy niño; con aficion,
alguna disposicion
y deseo por mi parte,
ha llegado mi pincel,
sino á unirse con los buenos,
á no deshonrar al menos
el arte de *Rafael.*

EDUARDO.

Pues señor, le felicito
y á un tiempo le doy la nueva
de que hoy poner á prueba
su talento necesito.

EMILIA.

Se quiere V. retratar?

EDUARDO

No; no trato de eso ahora.
La copia de una señora,
es la que va V. á sacar.

EMILIA.

De una señora?... ya..!

EDUARDO.

Sí.

EMILIA.

Será la adorada bella...?

EDUARDO.

Pues!... estoy muerta por ella
desde el dia en que la ví!

EMILIA.

Bien: no hay obstáculo alguno,
y puede esa señorita
honrarme con su visita
cuando lo juzgue oportuno.

EDUARDO.

Oh! si; pero V. no sabe
lo singular que nos pasa:
la tiene guardada en casa
un viejo, bajo de llave.
Y no está el mal solo ahi;
sino que aunque libre fuera,
dudo mucho que accediera
á venir conmigo aquí.

EMILIA.

Pues, entonces...

EDUARDO.

A eso voy:
déjeme V. que concluya.
De una miniatura suya,
que habrán de entregarme hoy,
las facciones seductoras
hay que copiar, y volverla;
pues solo puedo tenerla
en mi poder, un par de horas.
Y en ese tiempo, es preciso
que V. lo haga... sin remedio!
porque es el úuico medio
de salir del compromiso.

EMILIA.

Pero... ¿V. no considera
que en tiempo tan corto ó breve
no es cosa que hacerse debe
lo que V. pide? Si fuera
mayor el plazo, concedo
que apechugando por todo,
fuera posible hallar modo
de hacer lo que asi no puedo;
mas, con tal prisa, imposible:
tanto mas, cuanto que hoy
no tengo, á fé de quien soy,
ni un momento disponible.

EDUARDO.

Es decir, que V. se niega?
¡Por vida de S. Antonio!
Nada!... estoy dado al demonio
y él es quien conmigo juega!
Hombre!... sea V. amable!
dispenseme esta merced,
y no me acusará usted
de ingrato ni miserable.
Yo le aseguro.....

EMILIA.

Agradezco
su finura, pero ya
lo he dicho, que en mi no está
complacerle, y no me ofrezco.
Lo siento... mas, ¡pesia mi!
otro hallará que del paso
le saque...

EDUARDO.

Pero es el caso
que á nadie conozco aquí.
Y ya, tampoco hay lugar...
porque de aquí á poco rato,
me entregarán el retrato
que he de volver, sin tardar
mas tiempo que el que le he dicho.
Por vida!... que hago yo ahora?

EMILIA.

Mas... permita esa Señora
que diga, es solo un capricho
lo que exige ¿Que la cuesta
dar un poco mas de espacio,
para hacerlo con despacio,
puesto que á ello se presta?

EDUARDO.
Hombre... si es que ella no quiere. .
y en un compromiso estoy...!
Ea! á contárselo voy,
y... salga lo que saliere.
Mas, si despues de contado,
mi pesadumbre no calma,
diré que tiene V. el alma
forrada en hierro colado.
— Un mes hará esta semana
que, abrasado de impaciencia,
he vuelto de larga ausencia
procedente de la Habana.
En Cádiz desembarqué,
y á mi patria Barcelona,
dirigiera mi persona,
si asuntos graves á fé
no me llamaran aqui.
Vine pues; y en los instantes
que mis negocios vacantes
han dejado para mí,
he recorrido afanoso
todo lo bueno existente,
pagando asi mi patente
de forastero curioso.
— Una tarde, mártes era,
me dirigia al café
cuando en la calle encontré
una jóven... hechicera!
Verla, y hecho un ababol
quedar, fué todo lo mismo
y, aunque diga un idiotismo,
me pesó ser español.
És confesarlo mancilla;
pero aunque un gorro es engorro,
preferido hubiera un gorro
al velo de su mantilla.
Seguila como á mi estrella;
al Cármen se dirigió,
y en una capilla entró,
colándome yo tras ella.
La hablé; me escuchó: con calma
reprendió mi charla loca,
y al reprenderme su boca
me volvió á prender el alma.
Róguela que el velo alzára;
díjela que era baldon
matar asi, á tracion
y sin presentar la cara;
contestóme, que era tal
de su tutor la mania,
que ni eso la permitia
sin privilegio especial.

EMILIA.
Hombre!... estupendo rigor!

EDUARDO.
Figurese V! insistí,
peroré, rogué pedí,
con el mas grande fervor
que, por la cosa mas cara
del mundo, se descubriera
y su nombre me digera
ó su casa me indicára.
Nada! negóseme á todo
fina, aunque resueltamente,
y me ofreció solamente
darme la ocasion y el modo,
cuando lo juzgára bien,
de satisfacer mi anhelo,
descorriendo el negro velo
que maldiga Dios amen.
Al oir tal exigencia,
que ya rayaba en malicia,
dígela que era injusticia
imponerme tal sentencia;
porque sin plazo y sin... Nada!
aferróse en su promesa:
por lo terca y obstinada
debe ser aragonesa!
En fin, para que moler?
Lo confieso avergonzado,
veinte veces la he hablado
y aun no la he podido ver.

EMILIA.
Pues es V. un *D. Juan*
en lo atrevido y dispuesto...!

EDUARDO.
Ca!... si esa muger... me ha puesto
lo mismo que un mazapán!
— Pero, volvamos al caso.
Viendo que con peticiones,
con ruegos y persuasiones
no adelantaba ni un paso,
he recurrido á otro medio:
á la criada he sitiado,
y con proyectil dorado
he comenzado el asedio.
— Mi famulo, hombre corrido,
y en estas materias ducho,
aunque con trabajo mucho,
ya conseguir ha podido
conquistándola con maña,
que yo logre al fin mi anhelo,
contemplando sin el velo
á quien asi me enmaraña.
Para esto, hoy ha de tener
de su señora un retrato,
el cual, solo por un rato
puede en sus manos poner;
y yo he dispuesto que así

que en poder suyo le tenga
mi criado, al punto venga
á escape con el aquí.
Mientras con ella, en la cita
hablo yo, se ha de copiar;
y asi no puede notar
la falta su señorita.
Conque, ya está V. al corriente:
contemple V. bien mi apuro;
y si se niega, seguro:
aquí me da un accidente.

EMILIA.

Oh! no lo permita Dios!
aunque dudo...

EDUARDO.

Pues no es chanza!

EMILIA.

Bien; pero, aquí en confianza
y para nosotros dos;
no es muy limpia á lo que creo
la partida que jugamos.

EDUARDO.

Como, qué no...?

EMILIA.

Pues no vamos
á quebrantar su deseo?
Mal juicio de su obediencia
formará, por lo presente.

EDUARDO.

Pues, mire V.: francamente...
no me muerde la conciencia!
Y que mi ninfa permita;
mas... si lo cree pecado,
para verme de el salvado
no tomo, ni agua bendita.
Antes como cosa cógnita
diré en lenguage gramático
que á fuer de buen matemático
quiero despejar la incógnita.
No es verdad? con que querido
quedamos acordes, eh?
Oh! cuanto le debo á V.!
Por siempre reconocido
á favor tan eminente
cuenteme V., y por dueño
de cuanto soy....

EMILIA.

Tan pequeño
servicio no es suficiente
á pagar.....

EDUARDO.

Pequeño? inmenso!
V. no puede creer
cual adoro á esa muger:
no sueño, veo, ni pienso
mas que en ella! Un estantigua
estoy hecho... embelesado...

EMILIA.

Hombre! eso está muy gastado!
Donde hay cosa mas antigua?
Y casi da pesadumbre
ver á un mozo de estos dias
adorar á lo *Macias*;
querer como no es costumbre.

EDUARDO.

Amigo, y quien lo remedia?
Me flechó la muy traidora...
y llegóme el *cuarto de hora*,
como dice la comedia.
Conque ya no hay mas que hablar?

EMILIA.

Solo por servir á V...

EDUARDO.

El hacerme tal merced
juro no le ha de pesar!
Ea! corriendo me voy
á ver á mi ingrata hermosa;
si la encuentro cariñosa,
oh! loco á volverme voy!
¡Adios pues, jóven *Apeles*!
y, ojalá que le dé el cielo
un millon, por cada pelo
que tienen esos pinceles!
No tema V. ya rivales
que á gritar voy sin segundo
que el primer pintor del mundo
es, D. Justo de Rosales...
Cuya mano beso: abur.

Vase precipitadamente por el fondo.

ESCENA IV.

EMILIA.

Pobrecillo! como va!
risa y compasion me da.
No es por cierto mal augur
el hallarle tan sincero,
pues, segun lo que he escuchado,
ó está muy enamorado
ó miente como un ropero.
Pero, no: ya no hay motivo
para dudar · su franqueza...
su ingenuidad..... Ay!! cabeza!
te ha vencido el corazon!

ESCENA V.

EMILIA, GERVASIA *saliendo por la izquierda del foro.*

GERVASIA.

Marchó ya ese caballero?

EMILIA.

Si; Gervasia; ya se fué.

GERVASIA.

¡Gracias á Dios! no me sale
del cuerpo el susto en un mes!
Y que tal? habeis quedado
satisfecha del doncel?

EMILIA.

Psi!.... asi, asi. Ea vamos
á desnudarme; ya es
la hora y puede mi hermano
sorprenderme asi al volver.
Ven, Gervasia.

GERVASIA.

Voy al punto
(*Suena la campanilla.*)

EMILIA.

Han llamando..... Será él!
Corre!

GERVASIA.

Corro! quien demonios
me ha metido en tal belen?

ESCENA VI.

D. JUSTO *que sale hablando con* PEDRO.

D. JUSTO.

Conque, no sabes quien era?

PEDRO.

No señor; á nadie he visto.

D. JUSTO.

Pues hombre; mucho me estraña!
en la casa no hay mas piso
que este, y en la escalera
le he encontrado; con que fijo,
aquí debe haber llamado.
Estarias distraido
como siempre; á la bartola
tumbado.....

PEDRO.

(Pues, sermoncito!
eso es; andar con tapujos...
y luego...)

D. JUSTO.

Siempre lo mismo.
Hombre que menos cuidado
tenga que tú!... Me ha caido
buena renta, con tenerte...

PEDRO

Pero señor... si repito.

D. JUSTO.

Anda, avisa á la señora
y dila que ya he venido.....

PEDRO.

A su hermana de V.?

D. JUSTO.

No;
á Margarita, borrico!

PEDRO.

Borrico! me gusta el modo
de ponerle á uno apellido!

ESCENA VII.

MARGARITA *saliendo por el foro y* D. JUSTO.

MARGARITA.

Quién gritaba? Ah! estas aqui
Justo? Impaciente esperaba
tu vuelta. Que era eso, dí?
con quien hablabas?

D. JUSTO.

Hablaba
con Pedro, porque he encontrado
un jóven en la escalera,
y dice que no ha llamado
aqui, ni sabe quien era.

MARGARITA.

Equivocado tal vez
de casa...

D. JUSTO.

Si, eso será...
aunque me choca pardiez...

MARGARITA.

Y bien, Justo sabes ya
algo, por fin decidido?
Ese amigo que te daba
noticias, ha conseguido
saber, como se esperaba,
el estado de mi hermano?

D. JUSTO.

Hija; desgraciadamente
ya sabia de antemano
que su empeño diligente
de nada nos serviria;
mas, por ver si algun vislumbre
me daba, fui...

MARGARITA.

Y todavia
en la misma incertidumbre!

D. JUSTO.

Hemos revuelto padrones
y pasaportes y apuntes,
listas de demarcaciones.....
solo las de transeuntes
han quedado por mirar,
pues que lo juzgué escusado.

MARGARITA.

Ah! si, si; no hay que dudar.
¡Habrá muerto el desdichado!

D. JUSTO.

Vaya una idea! porqué?
¿Quién sabe su paradero?
En Francia tal vez esté,
ó en otro punto estrangero.
Él dos años ya ha
que marchó, y como ignorante
á estas fechas estará
de lo que allí en adelante
ha sucedido, no estraño
que no sepas nada de él.

MARGARITA.

No, Justo! yo no me engaño.
La suerte siempre cruel
conmigo, de dicha avara,
fuerzas ahora recobra
y este golpe me prepara
para completar su obra!

D. JUSTO.

Vamos, esto es demasiado!
no encuentro de que te espantes;
nada hemos adelantado,
estamos, lo mismo que antes.
Por lo tanto, no concibo
que, si has tenido confianza
hasta hoy, haya motivo
para perder la esperanza

MARGARITA.

Era tan poco el valor
de la que el pecho guardaba,
que conozco con dolor,
Justo, que al fin se me acaba!

D. JUSTO.

Oh! deja agüeros fatales
y dá de mano á la pena,
que no todo ha de ser males
y ya cambiará la escena.

MARGARITA.

Ah! sí: el tiempo en conclusion
deshará esta oscuridad,
y lo que ahora presuncion,
será luego realidad!

D. JUSTO.

Pero, tambien es manía!
¿Y porqué ha de ser así?
Apuesto á que el mejor dia
lo tenemos por aqui..

MARGARITA.

Pluguiera á Dios! Tal ventura
que disfrutára una hora,
pagaria con usura
todo cuanto sufro ahora!
Pero... á pensarlo, ¡quimera!
mi sino no está contento
y he de apurar toda entera
la copa del sufrimiento!

D. JUSTO

Que me enoje alcanzarás
sino das al dolor pausa,
porque sospechar me harás
que tiene alguna otra causa.
Si asi es, en el instante
que me lo digas, te ruego;
ningun recelo te espante:...
lo primero es tu sosiego.
Sabes que nada en el mundo
existe, á que te prefiera;
que toda mi dicha fundo
en mirarte placentera.
Asi pues, si doloroso
otro mal te mortifica
dímelo, no ya tu esposo,
tu amigo, te lo suplica.
A tu madre, al espirar,
ser tu apoyo prometí...
habla, que no he de faltar
á la palabra que dí.

MARGARITA.

Te juro...

D. JUSTO. (*Interrumpiéndola.*)

Nada! tu pecho
descubreme con llaneza:
á mi amor tienes derecho...
yo le tengo á tu franqueza.
—Si, lo que no quiera Dios,
la causa de tu pesar
es el lazo que á los dos
nos une...
(*Margarita hace un movimiento para hablar, D. Justo la contiene...*)
voy á acabar.
Retroceder no es factible:
hecho está ya y sin remedio;
sin embargo aun es posible
hallar de arreglarlo medio.
Conozco, y pena infinita
me cuesta esta conviccion,
que no puedo, Margarita,
ocupar tu corazon.
Conozco que mal hermana
surcada en arrugas mil,
mi cabeza casi cana
con la tuya juvenil.
Que en tu primavera hermosa
es difícil que te cuadre
oirte llamar esposa,
á quien tu pudieras padre.

Pero el mal se consumó...
Qué le hemos de hacer?... paciencia!
la intencion nos engañó...
aun nos queda la conciencia.
Ahora es necesario, solo
ver si consuelo tenemos...
Ya cometimos el dolo...
sus afectos acortemos.
Si esta es la causa enojosa
que motiva tus pesares,
huye mi vista enfadosa,
abandona estos lugares.
Libre eres desde este instante
para obrar cual tu deseo...
nada te inquiete ni espante,
dispon de cuanto poseo.
Vive contenta, dichosa,
y nada temas así...
Sí para el mundo mi esposa...
ya no lo eres para mí.
Mientras en dicha completa
vivas, nada pediré;
si aun libre, el pesar te inquieta
contigo le partiré
Margarita, de esta suerte
resignado me verás...
pronto siempre á obedecerte,
pero á exigirte jamás.

MARGARITA.

Ah! Justo, tanta nobleza
mas mi afecto te consigna!
Al contemplar tu grandeza,
de tí no me juzgo digna.
Y si... lo que es un error,
tal pena cupiera en mí,
bastára á darte mi amor
el oirte hablar asi.
No en balde diste á mi madre,
cuando el cielo aqui nos trujo
por la muerte de mi padre
que á la ruina nos condujo;
no en balde diste palabra
de ser mi apoyo y mi guia;
la obligacion que ella labra
llenastes con demasía.
Y si otra afeccion mas cara
por tí, en mi pecho no hubiera,
todo entero le ocupára
la gratitud mas sincera!
Mas, perdona si al recuerdo
de un hermano que amo tanto,
en mil delirios me pierdo
derramando amargo llanto.
Desde que en hora importuna
de nuestro lado se huyó
en busca de la fortuna
que la suerte nos quitó;
nada del destino suyo
hemos podido saber,
y, no sin razon, arguyo
que triste ha debido ser.
Sabes que desesperado
viendo á mi padre perdido
de una quiebra amenazado
y de males circuido,
en busca de unos parientes,
de Barcelona se huyó,
y á sus ruegos, inclementes
y sordos los encontró!
Lleno entonces de tormentos,
en una carta sentida,
de salvarnos sus intentos
nos dijo, ó de dar la vida;
desde ese dia hasta hoy
ignorante de su suerte,
esperando triste estoy
saber que ha sido la muerte!
De aquí mi afliccion depende;
de esto mi pesar dimana;
perdona pues si te ofende
á la esposa, por la hermana.

D. JUSTO.

Oh! Margarita... mi gloria!...
yo debiera... mas dejemos
esto aparte, y la memoria
en distraer procuremos...
Perder la calma es ocioso
anticipando el sufrir
que llega bien presuroso...
Ea! márchate á vestir
si quieres salir á dar
una vuelta; mientras voy
á Perico á preguntar
sobre los encargos de hoy.

Ambos salen por la puerta del fondo; Margarita se encamina á la izquierda, D. Justo á la derecha: en el momento en que desaparecen, sale Gervasia por la puerta de la derecha, examina la escena y se vuelve á llamar á Emilia.

ESCEN VIII.

GERVASIA, EMILIA *en trage de muger, ambas con mantillas.*

GERVASIA.

Señorita, ya se han ido!...

EMILIA.

Gracias á Dios! ponme bien
esta mantilla y marchemos.

¡Digiste á Pedro que esté
á la mira?

GERVASIA.

No señora.
Si he estado vistiendo á V.
como queria que fuese...

EMILIA.

Qué calma tienes muger!...

GERVASIA.

Pero si no sé tampoco
qué le he de decir, ni que...

EMILIA.

Tienes razon... anda, llámale,
y voy entretanto á ver
si tiene mi hermano aquí
algun retrato que esté
concluido, para dársele
al criado...
(Dirigiéndose á la mesa, donde habrá pinturas.)

GERVASIA. *(Deteniéndola.)*

San Ginés:
pero y si luego su hermano
viene como suele hacer,
á pintar y ve la falta?

EMILIA.

Es verdad!. . pues yo no sé...
Ah! en mi gabinete hay uno
de Margarita, tráele:
allí no han de entrar...
y luego al instante ha de volver
á mi manos: conque corre...
ya estás de vuelta con él.
(Dirigiéndose al foro.)
Pedro!...

ESCENA IX.

EMILIA, DEDRO, *á poco* GERVASIA.

PEDRO. *(Saliendo.)*

Señorita?

EMILIA.

Escucha.
Yo voy á salir. .

PEDRO.

Muy bien.

EMILIA.

Dentro de pocos minutos
va aqui un criado á traer
un retrato: es necesario
que sin separarte estés
pronto á abrir y que ni Blasa,
ni nadie, llegue á saber...
lo guardas, y cuando vuelva
me lo entregas.

PEDRO.

Pierda V.
cuidado.

GERVASIA. *(Saliendo con una cajita.)*

Aqui está ya eso.

EMILIA.

Bueno. Pedro, hasta despues:
donde vás?
(Deteniendo á Gervasia que se dirige al foro.)
Por esta puerta
escusada es mejor, vén.
(Abren a puerta secreta de la izquierda y salen.)

ESCENA .X

PEDRO.

Vaya V. con Dios! ¡famoso!
Bien se porta la viudita!
Tarde es, pero se desquita
de los llantos del esposo.
Sabe mas que un Calepino...
y la cabeza yo pierdo,
si al mas corrido y mas cuerdo
no le engaña como á un chino.
¡Bien decia aquel poeta!
que cuando Dios las formó,
á un tiempo á Adan le quitó
la costilla y la chaveta!

ESCEMA XI.

D. JUSTO, PEDRO.

D. JUSTO. *(Dentro.)*

Pedro!

PEDRO.

Que oigo! mi amo!
Voy á escurrirme allá dentro
no sea que venga el otro
y se descubra la...

D. JUSTO. *(Idem.)*

Pedro!
(Saliendo.)
Donde demonios te metes...
hombre?

PEDRO.

(Buena la hemos hecho.)
Ya iba...

D JUSTO.

Si como siempre...
despues de estarme doliendo
la boca de darte gritos...

BEDRO.

Señor, si estaba...

D. JUSTO.

Es el cuento

de nunca acabar contigo...
Cuidado ! que nunca hay medio
de alcanzar... vamos á ver...
habrás dado cumplimiento
á mis encargos ?

PEDRO.

Si tal.
Es decir, algunos tengo
sin evacuar todavía...
porque no he tenido tiempo...;
pero los demas, ya quedan
perfectísimamente hechos

D. JUSTO.

Llevaste los dos retratos
á sus respectivos dueños.

PEDRO.

Vaya ! pues no?... el de la caja
verde, á casa de aquel grueso
señor, que es beneficiado
simple, segun lo que creo...
y el de la blanca, á la esposa
de aquel general tan tieso,
que tiene mas costurones...

D. JUSTO.

Qué es lo que has hecho, mastuerzo?
Voto á brios! precisamente
la erraste de medio á medio!

PEDRO.

Como, señor?...

D. JUSTO.

Dios me tenga
de su mano, habrá jumento!

PEDRO.

Pero, señor, si he llevado...
como me mandó V. mesmo...

D. JUSTO.

Al cura el de la Señora
y al general el del clérigo!
Vamos! si ya es imposible
fiarse de ti un momento...
eres el hombre mas torpe...
A ver como vas corriendo
y deshaces sin tardanza
la equivocacion...

PEDRO.

Al vuelo!
Cabalmente estoy deseando
largarme pronto...
(*Al salir por la puerta del fondo tropieza con Juan que entra sin reparar.*)
Huy! que es esto?

ESCENA XII

PEDRO, JUAN. D. JUSTO.

JUAN.

Perdoneme V...

PEDRO.

Que se ofrece ?

JUAN.

Vengo buscando á un pintor...

D. JUSTO. (*Volviéndose.*)

Qué es eso?

JUAN. (*Viéndole.*)

Será el señor...

D. JUSTO.

Á quien busca?

JUAN. (*Acercándose.*)

Me parece
que á V. mismo. ¿No es D. Justo
de Rosales con quien hablo?

PEDRO.

(Que no te llevara el diablo!)

D. JUSTO.

Si señor.

JUAN.

A sumo gusto
lo tengo.

D. JUSTO.

Y podré saber...

JUAN.

¿De mi venida el objeto?
Al punto; de aquel sugeto
que ha poco acaba de ver
aqui, soy el secretario...
partícipe de sus ocios...
encargado de negocios
ó bien... *plenipotenciario.*

D. JUSTO.

No comprendo á V...

JUAN.

Si tal;
y verá como enterado
queda, en cuanto le haya dado
mi carta de credencial.
(*Sacando una cajita.*)
Aquí está...

D. JUSTO.

Pero si digo...

JUAN.

La reserva no es del caso,
hombre; y al dar este paso
ya ve V. que soy amigo.
De todo estoy al corriente,
y cuando se lo declaro
puede V. hablar sin reparo
que me precio de prudente;

mas por si duda le queda
que á retraerse le obliga
bueno será que le diga
que yo soy Juan de la Enreda.

D. JUSTO.

Pues, como V. no se esplique,
no le entiendo.

PEDRO.

(Ay Vírgen Santa!
Tiró el diablo de la manta!
Voyme antes que se complique.)

ESCENA XIII.

D. JUSTO. JUAN.

JUAN.

Qué no entiende V.? Por Cristo!
Hombre; pues bien claro está!
El jóven que ha estado acá
hoy, y á quien V. ha visto,
que le traiga me ha mandado
esta imágen de su bella,
para que saque V. de ella
la copia que han concertado.

D. JUSTO.

Pero, qué jóven? ni qué...?
no entiendo tal embolismo....

JUAN.

Dale! si como yo mismo
lo sabe tambien usté...
á qué viene?... Si, señor;
el de la dama del velo,
la tapada, á quien encierra
siete estados bajo tierra
un carcamal, un abuelo
que esclaviza á la infeliz,
porqué, como es cosa justa,
á la chica le disgusta
su figura de tapiz.
Y ahora comprende...

D. JUSTO.

Tampoco:
y equivocado le creo...

JUAN.

No señor!

D. JUSTO.

(*Va oscureciendo.*)
Segun veo
está V. sin duda loco.

JUAN.

Ya raya en desconfianza
tanto empeño de negar...
Si le acaba de contar
mi amo toda la danza...
es inútil la evasiva
y los misterios conmigo,
porque de nuevo le digo
que estoy tambien en la intriga.
Oh! la que á mi se me escape!
Ya ha de tener buenas mañas
el que enrede estas marañas
para que yo no le atrape.
Pues vaya, que yo no sé
armarlas cual con la mano...
he servido á un escribano,
conque figurese V.!

D. JUSTO.

Que se esplique V. le ruego
sin ambages ni demora,
porque lo que es hasta ahora
está V. hablando en griego.

JUAN.

En griego?... bien podrá ser
aunque ni una pizca entiendo...
para eso V. me esta haciendo
oidos de mercader.
En fin, no quiero insistir...
ya que es tal su obstinacion
á sécas mi comision
me limitaré á cumplir.
El retrato de la hermosa
aquí está; tome y veremos
si con datos tan estremos
aun no comprende la cosa.
Ea! me voy á largar
y la premura le encargo;
pues sabe que es poco largo
el tiempo que aquí ha de estar.
Conque, abur... y en adelante
que sea V. le aconsejo
mas franco, que á perro viejo...
ya sabe V. lo restante.
¡Cuidado, si es testarudo!
No, bien puedo asegurar
que á *mártir* podrá llegar
pero á *confesor*.. lo dudo.
(*Váse por el foro.*)

ESCENA XIV.

D. JUSTO. *Con la caja en la mano; á poco Pedro con una luz.*

D. JUSTO.

Veámos al fin que es esto
porque yo estoy en ayunas...
Pedro! una luz...
(*Dirigiéndose al foro.*)
y no acierto

á dar de esta baraunda
con la causa; ese buen hombre
se ha equivocado sin duda.
(*Pedro saca una bugia que coloca en la mesa retirándose enseguida.*)
Mas miremos el retrato
y él acaso me descubra —...
(*Abriendo la caja.*)
Mas que veo... ¡ Margarita !
¡ Margarita ! Dios me acuda.
Ella es... Si, no me engaño.
Es la misma miniatura
que yo hice; pero como
salió de las manos suyas
á dar en las de ese hombre,
esta prenda de ternura
que en otro tiempo... ¡Dios mio!
mi imaginacion se ofusca ..
Seria posible en ella
tal falsedad; que una impura
pasion.. No abriga su pecho
de maldad tan grande suma!
Mas... entonces ese jóven
que aqui ha venido... sin duda
el mismo que en la escalera
yo he encontrado... la amargura
y el pesar que en ella reinan...
¡Dios mio! en que mar de dudas
y confusiones y penas
mi entendimiento fluctua !

ESCENA XV.

D. JUSTO: EMILIA *saliendo apresuradamente por la puerta secreta.*

EMILIA.

Gervasia ! ¡ que contratiempo!
Se ha quedado atras... Por vida!
y ese jóven que nos sigue
y en descubrirme se obstina...
Siento pasos... Mas... que veo?
(*Reparando en D. Justo que está contemplando el retrato.*)
mi hermano aquí? Dios me asista!
(*Dirigiéndose á la puerta secreta y escuchando.*)
Va á entrar... á mi cuarto voyme
antes que estalle la mina.
(*Acércase de puntillas, apaga la luz sin ser vista de D. Justo y entra en su cuarto.*)

ESCENA XVI.

D. JUSTO *y* EDUARDO *que sale por la puerta secreta.*

D. JUSTO.

Qué es esto? quién ha apagado
la luz?

EDUARDO. (*Saliendo.*)

Aquí entró la niña!
¡Calle! á oscuras?... Si creerá
que soy murciélago?...
(*Tropezando con D. Justo á quien abraza.*)
Ah picara!
ya te atrapé...

D. JUSTO. (*Cogiéndole.*)

¡Un hombre!

EDUARDO.

¡Cielos!
¿que escucho? ¿voz masculina?

D. JUSTO. (*Llamando.*)

Pedro! Blasa! luces ¡pronto!
¿Quién es V?

EDUARDO.

(Virgen mia!
¿en que lance me he metido?)

D. JUSTO.

Responda V...!

EDUARDO.

¡Voto á cribas!
(¿Quien será este buen señor?
Ah! ya caigo!... el estantigua
del viejo, que tiene presa
á la muchacha, por vida!)
Y á V. que le importa?...

D. JUSTO.

Como...!

EDUARDO.

Quiere V. que se lo diga?...
Pues no tengo inconveniente;
el amante de la niña.

D. JUSTO.

¿Qué escucho?...

EDUARDO.

Si; cabalito!
de esa jóven que cautiva
tiene aquí, y á quien librar
quiero de su tiranía...

D. JUSTO.

¡ Infame!...

EDUARDO.

Lo dicho dicho ..!
que si suelto la maldita...

ESCENA XVII.

D. JUSTO, EDUARDO, MARGARITA *y* PEDRO *con luces.*

MARGARITA.

Que ruido es este?

PEDRO.

Qué ocurre?

EDUARDO.

¡Cayóse la casa encima!

D. JUSTO.

Seductor!

MARGARITA.

Pero que esto?
que causa es la que motiva...?
(*Viendo á Eduardo.*)
Mas... ¡ Dios mio!
¿Estoy soñando?
Que es lo que mis ojos miran...?

EDUARDO. (*Volviéndose y viendo á Margarita.*)
Cielos! que veo...?

MARGARITA.

El és! si:
(*Arrojándose en los brazos de Eduardo.*)
Eduardo!

EDUARDO. (*Abrazándola.*)
Margarita!

D. JUSTO.

¡Dios Santo!

MARGARITA.

Apenas me atrevo
á creer en tanta dicha!

D. JUSTO.

¡Que escucho! ¡Traidores! ¡Oh!
aquí... en mi presencia misma...
mi furor sobre vosotros...
(*Va á precipitarse sobre ellos á tiempo que oye á Margarita y se detiene.*)

MARGARITA.

¡Hermano!

EDUARDO.

¡Hermana querida!

D. JUSTO. (*Atónito.*)
¡Su hermano!

ESCENA XVIII.

Dichos. EMILIA *que ha oido las últimas palabras y se queda en la puerta de su cuarto.*)

EMILIA.

¡Calle! que es esto?

MARGARITA.

Si Justo... él es... ¡oh delicia!
él que por muerto he llorado,
él que jamás ya creia
volver á ver...

D. JUSTO. *Con la mayor ansiedad.*)
¡Es posible!
este jóven... Margarita,
tu hermano?... Repitélo
librame de esta agonía...

MARGARITA.

Si es mi Eduardo; pero, ¿cómo
aquí estás? ¿á qué divina
casualidad he debido...?

EDUARDO.

Lo ignoro... y por vida mia
que no estoy menos absorto...
al ver yo... Hará breves dias
que de la América, adonde
me llevó nuestra desdicha,
aqui vine, y presuroso
á Barcelona volvia
dentro de poco, ignorante
de saber ni aun si viviais,
(pues, á pesar de mis cartas,
ni un renglon vuestro á mi vista
en tanto tiempo ha llegado)
de modo... mas no me admira
menos, el mirarte aquí.
Ya podia darme prisa
á escribiros á otra parte
cuando estabais... pero esplica
este misterio... y mis padres?
En nuestra tierra te hacia
con ellos...

MARGARITA. (*Suspirando.*)
Ah!

EDUARDO.

Donde están?

D. JUSTO.

Poco despues de la ruina
de su casa, de allí huyeron...

EDUARDO. (*Sin notar la turbacion de D. Justo y Margarita.*)
Asi no me maravilla
que ni unos ni otros supiéramos...
mas... y tú ?. . qué significa?...
como te encuentro en Madrid
lejos de nuestra familia?

MARGARITA. (*Señalando á D. Justo.*)
Mi esposo!...

EDUARDO.

Cómo? tu esposo?
Casada? si no sabia...
¿Tu esposo este caballero?
Qué dispensarme se sirva
le ruego, si le ha ofendido
mi imprudente demasía...
Sin saber como, aqui entré,
y aun para mí es un enigma...

D. JUSTO.

Con todo mi corazon
su conducta irreflexiva
dispenso, pues V. ignora
de que tormento me libra!

MARGARITA.
Mas aun no me has dicho. como
de mí has tenido noticia ,
ni quien aquí te ha traido,
ni la causa de la riña
que con mi esposo ahora poco...

EDUARDO.
Si no entiendo ni una pizca
de todo lo que me pasa...
si estoy aturdido, hija ,
viendo cosas que parecen
ser de fantasmagoría !

MARGARITA.
Pero, como aqui has entrado...

EDUARDO.
¿Como? siguiendo la pista
de un diablo ó de una muger
enredadora y maldita,
que me trae como á pelota
hace ya unos cuantos dias.

MARGARITA.
¡ Una muger ! no comprendo

EDUARDO.
Una bruja, muy bonita...

MARGARITA.
Á no ser... pero ; imposible!

D. JUSTO.
Mi hermana, tal vez...

MARGARITA.
Emilia...

EMILIA. (*Bajando y colocándose en medio, muy humilde.*)
Muy servidora, señores.

EDUARDO. (*Reconociéndola.*)
Que escucho? es ella !

EMILIA.
La misma.

EDUARDO.
Su talle! no, no me engaño
mi linda desconocida
¿No es cierto? (*á ella.*)

EMILIA.
Cierto.

EDUARDO.
Oh! placer!
(*Examinándola.*)
Y cuidado si es bonita!
Pero, ¡calle!... ¡cosa rara!
ese rostro!... juraria...
Si, yo he visto... Diga V.
¿es por ventura melliza?

EMILIA.
¿Como ?

EDUARDO.
Que si tiene V.
otro hermano de su misma
talla, del mismo cuerpo
y de igual fisonomia...
en fin, como si digeramos
otra edicion masculina.

EMILIA.
No señor; una soy sola...

EDUARDO.
¿Aumentada y corregida?
Pues esta tarde yo he visto
un jovencito, un artista,
un pintor, que ni pintado
hay cosa mas parecida.

EMILIA.
Era yo.

EDUARDO.
¿Como?

EMILIA.
Yo, si.

EDUARDO.
¡Ave Maria purísima!
es el diablo...

D. JUSTO.
Mas, podrás
decirnos al cabo Emilia...

EMILIA.
¿El qué? ¿de todo este enredo
la razon? Es muy sencilla:
en dos renglones se escribe
la solucion de este enigma.
Conque si me dais permiso
verás que breve y sucinto
os saco á todos de dudas.

EDUARDO.
Si porque yo estoy *per estam*

EMILIA.
Ea, pues... empiezo?

D. JUSTO.
Si.

EMILIA.
Pues toco la campanilla;
toso, me arreglo y principio
mi relacion en seguida.
Hará, como un mes escaso,
segun la memoria mia...

EDUARDO.
No señora; un mes...

EMILIA. (*Con énfasis.*)
¡Silencio!
tengo palabra pedida ,
y reclamo el reglamento...

EDUARDO.
Perdoneme su Señoria.

EMILIA.
Continuo: un mes hará

que, yendo á la iglesia yo,
en la calle me encontró
el que aquí presente está.
No se que veria en mí
ni que efecto le causé,
que cuando en la iglesia entré
que me iba siguiendo ví.
Hablóme y yo contestéle;
de verme dijo su anhelo;
suplicó me alzara el velo
y su peticion neguéle.
No puso muy buen semblante
al mirar mi brusco modo,
mas con antifaz y todo
quiso echarla de galante.
Su amor con muchos estremos
me encareció y su querer...
yo que soy tarda en creer
dige para mí... veremos!
En la puerta despedímonos,
citandome hasta otro dia,
y aunque yo nada ofrecia...
la tarde siguiente... vímonos.
Esto se fué repitiendo
y lo mismo continuando,
él por verme porfiando
y yo en negar insistiendo.
Al ver que para rendirme
ninguna astucia le vale,
pues que, si él *dale* que *dale*
yo estaba *firme* que *firme*
dió nuevo giro á su empresa;
á la criada ganóme
y la eleccion disputóme
intrigando con la mesa.
Por una astucia algo rara
quiso tener mi retrato...
yo que mas franca le trato
en su lugar, di la cara.
Citéle con un ardid
y en esta casa me vió,
conmigo del caso habló,
pero sin dar en el *quid*.
Yo de este modo alcanzé
ver si era su afan sincero...
y mi pobre caballero
como se vino se fué.
Mas esta tarde, rompiendo
el convenido tratado,
hasta este cuarto se ha entrado
mis pasos falaz siguiendo.
Aunque con estas señales
que no es muy leal se infiera...

EDUARDO.

El congreso no tolera
alusiones personales.

EMILIA.

Su ingenuidad, su finura,
su genio amable y benigno,
le hacen á mis ojos digno
de la mas alta ventura;
y creo que aunque en razon
hoy no ha obrado muy derecho,
perdonarse puede el hecho
en gracia de la intencion.
Aqui teneis lo ocurrido
sin quitarle ni una tilde
y si he delinquido, humilde
desde ahora perdon pido.
Mas pues feliz consecuencia
os trajo mi estravagancia,
haya por Dios tolerancia
haya plenaria indulgencia,
ya que mi loco capricho
ó mas bien mi travesura,
os dió á los dos la ventura
y á mi...

EDUARDO.

Ah! y á V.?

EMILIA. (*Mirándole con ternura.*)

He dicho

D. JUSTO.

Conque has sido tú?... En verdad
no te hacia tan despierta:
¡miren la gatita muerta!...

EDUARDO.

Ya sabe para su edad!...

MARGARITA.

Justo...

D. JUSTO.

Todo se ha acabado.
Ea! vámonos adentro
y nos contará su encuentro
nuestro querido cuñado.
Ya que dicha tan inmensa
nos ha el cielo concedido,

EDUARDO.

Una duda me ha ocurrido.
(*Señalando á Emilia.*)
¿Necesitamos dispensa?

D. JUSTO.

Hombre..... no lo juraré,
pero yo creo que no.

EMILIA.

No diré otro tanto yo:
que es muy necesaria sé.

EDUARDO.

¿Necesaria?
(*Emilia señala al público.*)
Y quien remedia...

El papa aquí nada haria
y lo que es la vicaría
no dispensa esta comedia:
Mas... siendo público y fama
que es el español galante,
cuando llegue suplicante
no desairará á una dama.

EMILIA. (*Al público.*)

Señores, ya sin falacias
digimos lo que queremos.
¿Aplaudimos? ó que hacemos?
¿No?... bueno. Si?.·. muchas gracias.

FIN DE LA PIEZA.

CARLOS VII ENTRE SUS VASALLOS.

Drama en 5 actos. Escrito en francés por Alejandro Dumas: arreglado en verso al Teatro español. Representado en el Gran Teatro del Liceo. Cuesta en Barcelona 4 rs. y fuera de ella 5 rs.

LOS QUID-PRO-QUOS,

Juguete cómico en un acto, por los señores D. J. Mañé y Flaquer y D. M. Catalina. Representado en el Teatro de Santa Cruz. Cuesta en Barcelona 2 rs. y fuera de ella 3 rs.

JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION ESCOGIDA DE OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS

EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA.

Publicada bajo la direccion

DE

D. Victor Balaguer.

No hay nadie que desconozca la influencia del teatro en las costumbres, no hay nadie que deje de admirarse al ver como se agolpa cada dia la multitud á las puertas de nuestros teatros, para ir á gozar con las cómicas escenas de una chistosa pieza ó á entretenerse con las terribles situaciones de un patético drama.

Jamás ha tenido nuestro teatro mas vida que ahora, jamás tampoco, mejor que ahora, ha reclamado imperiosamente la necesidad y la utilidad pública la publicacion de una biblioteca dramática, que al ofrecer una coleccion de obras, proporcione la ventaja de una baratura poco comun en esta clase de empresas.

Ahora mayormente que los teatros de Barcelona, desplegando un lujo desconocido, han hecho que nuestra capital fuese reputada la primera por lo tocante á este particular; ahora que hemos visto elevarse en el seno de nuestra ciudad un grandioso monumento, admiracion de naturales y estraños; ahora en fin que en los teatros catalanes se reunen tal vez los mejores nombres que cuenta la nacion en su lista de actores, por qué no emprender una biblioteca dramática que comunique importancia á nuestros mismos teatros?

Creemos que nuestra idea hallará simpatías y contamos con elementos para llevarla á cabo.

Á mas de algunos dramas originales que tenemos preparados y que han merecido la aprobacion de inteligentes literatos, contamos con la colaboracion de distinguidos escritores de la corte, y con traducir las obras mas notables que vean la luz en Francia, arreglándolas á nuestro teatro de manera que puedan reputarse como algo mas que una mera traduccion.

El editor está en la persuacion de que esta nueva biblioteca dramatica llenará cumplidamente las exijencias del público, proporcionando á las empresas de teatros mas ventajas que ninguna otra publicacion de este género.

La obra con que comienza su galería es el tan célebre y magnífico drama de ALEJANDRO DUMAS, titulado: ***Cárlos VII entre sus vasallos***, arreglado en verso á nuestro teatro por D. Victor Balaguer y próximo á ser representado en el Gran teatro del Liceo por la Sra. Doña Bárbara Lamadrid y los señores D. Cárlos Latorre, D. Joaquin Arjona y D. Antonio Pizarroso.

Ninguna obra mejor que esta para brillante portada de la coleccion. El nombre tan acreditado y europeo de su autor, el esmero con que el traductor lo ha arreglado en verso á nuestro teatro convirtiéndolo casi en una produccion original, y el estar confiado su desempeño á actores tan eminentes como los que hemos citado, no hay duda que todo contribuirá á que el público favorezca con sus simpatías la idea del editor, y á que las empresas vean en ello un brillante aliciente de las obras escogidas que formaràn el catálogo de su coleccion.